

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1995

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 95. III

Abreviatura: AAA'95.III

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 95-4555510. Fax: 95-4558275

Impresión: Egondi Artes Gráficas

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.G.

ISBN: 84-8266-123-X (Obra completa)

ISBN: 84-8266-126-4 (Tomo III).

Depósito Legal: SE-2923-99-III

LA ZONA DE ACCESO AL CASTILLO DE ÍLLORA (GRANADA). RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA REALIZADA EN LOS ALREDEDORES DE LA TORRE-PUERTA

ALBERTO GARCÍA PORRAS
EVA MARTÍN LÓPEZ
SONIA BORDES GARCÍA

Resumen: El castillo de Íllora (Granada) se encuentra ubicado en las estribaciones meridionales de la cordillera subbética, lo que a finales de la época medieval quedó configurado como la frontera natural del Reino Nazarí con Castilla. El castillo domina uno de los pasillos que da acceso a la vega de Granada desde el valle del Guadalquivir. Las últimas intervenciones arqueológicas realizadas en el mismo ponen de manifiesto su evolución histórica, esencialmente medieval islámica, y las transformaciones que éste sufre tras su conquista por los castellanos.

Abstract: Íllora castle (Granada) is located on the southern foothills of the Subbética Mountain range, which at the end of the medieval era formed a natural frontier between the Kingdoms of Nazarí and Castilla. The castle overlooks one of the passageways which provides access between the Guadalquivir valley and the Granada plain. Recent archaeological findings clearly show the castle's essentially medieval islamic evolution, and the changes it underwent following the castillian conquest.

EL CASTILLO MEDIEVAL DE ÍLLORA

La actual localidad de Íllora así como su Castillo se hallan en las faldas de la Sierra de Parapanda. La importancia de este recinto defensivo viene determinada, al igual que en la mayor parte de las fortalezas granadinas, por su posición geo-estratégica. En las estribaciones meridionales de las cordilleras subbéticas, este castillo junto al cercano de Moclín, domina uno de los pasillos de acceso que en sentido N-S pone en comunicación el Valle del Guadalquivir y el Subbético Cordobés, controlados por los castellanos desde el siglo XIII, con el surco intrabético, donde se sitúa la capital del Reino Nazarí, a través, en un primer tramo, del río Guadajoz, entre las sierras subbéticas de Cabra y Alta Coloma, y ya en tierras granadinas tras pasar por Puerto Lope y a través del arroyo Charcón, cercano a la localidad de Íllora, se alcanza la vega de Granada.

Tenemos escasas noticias de Íllora en la Edad Media. Sabemos que existió, al igual que en los núcleos cercanos de los Montes de Granada, un importante poblamiento en época Ibérica y aun romana. A este momento corresponden algunas de las ruinas existentes en Montefrío (1), y el cercano emplazamiento de Ilurco en el cerro de los infantes (2) que nos aportan una rica información acerca de la red de poblamiento en época ibero-romana. Sin embargo para los primeros siglos de ocupación musulmana sólo contamos con lo que nos dice el Geógrafo almeriense al-'Udrī que al describir las distancias entre ḥāḍira Ilbīra y las ciudades y castillos que están entre el Norte y el Oeste cita una Illywra a ocho millas de la capital de la cora (3). No sabemos con exactitud si al referirse a Íllora alude entonces al castillo (ḥiṣn) o simplemente a un núcleo poblado existente en esta época, aunque, como en páginas posteriores iremos describiendo, existen estructuras en la actual fortaleza que podrían retrasarse hasta estas fechas, opinión apuntada ya por otros investigadores (4). En cualquier caso, la importancia de

Íllora en esta época radicaría en encontrarse en el itinerario entre Ilbīra y Qa'lat Yaḥṣīb (Alcalá la Real).

Así pues sólo podemos apuntar por el momento la posible existencia en la actual fortaleza de Íllora de un núcleo durante los siglos X-XI, que probablemente pudiera coincidir con la primeras fases de construcción de la fortaleza, extremo éste que una excavación arqueológica podría esclarecer.

Mayores informaciones sobre el castillo tenemos a partir del siglo XIII, momento de crisis del mundo almohade y nacimiento del reino nazarí de Granada. Estas informaciones nos las aportan tanto fuentes musulmanas como cristianas. Las primeras referencias se encuentran inmersas dentro de los difíciles inicios del Reino, cuando Fernando III toma la fortaleza de Íllora con el fin de obligar al primer monarca nazarí Muḥammad I a prestarle vasallaje (5). Desde este momento creemos que la fortaleza se configura como punto fuerte dentro de la red defensiva nazarí, pero en un puesto secundario. La primera línea fronteriza estaría ocupada por las fortalezas más adelantadas de Huelma, Castillo de Locubín, Alcaudete, Alcalá la Real, Priego de Córdoba, Rute, Zambra e Iznájar. Incluso es posible que perdiera importancia como itinerario entre Qal'at Ban- Sa'īd (Alcalá la Real) y Granada en favor de Moclín, pues al cifrar Ibn al-Jatīb (6) las distancias entre ambas ciudades nos indica que son veinte millas, diez menos que las apuntadas por al-'Udrī (7).

Fue tras el paso de Alcalá la Real a manos castellanas cuando el sector fronterizo noroccidental hubo de reestructurarse pasando las fortalezas secundarias de Colomera, Moclín, Íllora y Montefrío a cumplir un papel preferente en la defensa de Granada.

La crisis interna existente en Castilla a mediados del siglo XIV permitió a los monarcas nazaríes Yūsuf I y Muḥammad V, llevar a cabo un programa constructivo de gran importancia que ha dejado huellas en la capital del Reino (8) y a nuestro parecer también se dejó sentir en las fortalezas defensivas fronterizas; gran parte de éstas se verán reforzadas con nuevas estructuras (9). Contemplamos ahora cómo algunos castillos refuerzan sus estructuras de tapial con otras de mampostería y torres de planta semicircular. En esto debió influir, aunque no sabemos en qué grado, la aparición de una nueva técnica militar de asalto como la artillería (10). De este modo aparecen nuevas técnicas constructivas más resistentes a estas máquinas ofensivas (11) en algunos casos tomadas de los cristianos (12), incluso parece surgir un elemento nuevo como son las torres de homenaje (13); pero aun consideramos más importantes la multiplicación en algunas fortalezas de los recintos amurallados, sin lugar a dudas para adquirir una nueva función: la de núcleos de población importantes, de hecho en su momento actuaron como cabezas de distrito (Iqlīm) (14), es decir, adquieren gran importancia en la organización administrativa del Reino. Se produce, al parecer, en esta época una concentración de la población alrededor de conjuntos castrales preexistentes, lo que se ha dado en llamar un «encastillamiento» (15), que no debió suponer en ningún caso un despoblamiento del medio rural circundante, al menos en la franja musulmana (16). De hecho aparecen documentadas en esta época algunas alquerías cercanas al castillo de Íllora como Tocón y Obéilar (17).

En esta etapa, entre la toma de Alcalá la Real y la conquista de este sector fronterizo en 1486, la fortaleza de Íllora jugará un importante papel no sólo desde el punto de vista defensivo sino que se verá incluso inmersa dentro de los complejos acontecimientos políticos a los que se asiste a lo largo del siglo XV en el Reino Granadino. En varias ocasiones aparece nuestro castillo relacionado con el potente linaje de los Banū Sarrāy, conocidos como Abencerrajes (18).

Finalmente, en mayo de 1486 tiene lugar la toma de Loja por asedio gracias a la artillería castellana. Una vez tomado este sector de frontera, el resto de las fortalezas quedaron desguarnecidas y su caída fue sólo cuestión de tiempo. Salar e Íllora se entregaron los días 30 de mayo y 9 de junio respectivamente, Moclín el 26, Colomera y Montefrío unos días más tarde.

Tras su conquista fue nombrado teniente de la fortaleza D. Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, señor de la casa de Cabra. Una vez conquistada Granada, la escasez de peligro en esta zona, en parte debido al importante proceso de despoblamiento que sufrió, permitió que los mayores esfuerzos defensivos fueran concentrados en las zonas costeras, donde comenzó un notable proceso de fortificación y vigilancia dirigida hacia el Norte de África. De este modo, el abandono paulatino, pero definitivo de la fortaleza se produjo a lo largo de apenas un siglo. El último teniente que aparece ocupando la fortaleza es el capitán Navas de Peralta en el año 1577.

Desde esta perspectiva hemos de interpretar la importancia de la fortaleza de Íllora. Sus distintos momentos de ocupación, con sus respectivos procesos de reestructuración interna, así como su trascendental posición en el último reino musulmán peninsular, nos permite conocer no sólo la evolución de éste sector fronterizo, sino también, desde este importante hito, introducirnos en el interior de la historia del Reino Nazarí de Granada.

DESCRIPCIÓN DEL RECINTO AMURALLADO

Paralelamente a los trabajos de excavación arqueológica se llevó a cabo un estudio de las estructuras emergentes visibles en la actualidad en el castillo de Íllora, con especial interés en la documentación de las distintas técnicas constructivas, así como las relaciones existentes entre las mismas, con el fin de conocer detalladamente las fases de construcción existentes en el castillo y como útil base de datos para futuras actuaciones. En este trabajo nos basamos para la descripción del castillo.

Si describimos esquemáticamente el castillo de Íllora (fig. 1), hemos de señalar que no se trata en realidad de un único recinto, ni aun de un doble recinto amurallado como ocurre en un considerable número de fortalezas fronterizas granadinas, sino de un triple recinto defensivo. El primero de ellos se encuentra en la ladera E de la peña donde se ubica la fortaleza, aquél donde la pendiente es menos pronunciada y el acceso, por lo tanto, resulta menos complicado. En la parte más alta de la loma, se encuentra el segundo recinto defensivo, de planta oval, es el de mayor carácter militar; y por último, en la ladera W, rodeado por el cortado de la roca, hallamos un tercer recinto.

Encontramos al menos dos fábricas distintas en este Castillo: el tapial levantado según la técnica de la ṭābiya, sobre una base de mampostería en hiladas, y las construcciones de mampostería dispuesta en hiladas separadas por verdugadas de ripios, en algunos casos de ladrillos, y reforzada en sus esquinas por sillares de piedra arenisca. Esta última aparece documentada en numerosos castillos fronterizos nazaries. Consideramos que cronológicamente cada una de las técnicas constructivas descritas pertenecen a un momento constructivo determinado. La primera anterior a la segunda.

Comenzaremos por el primer recinto, el más oriental. Es de planta semicircular, está delimitado al W por la muralla del segundo recinto y al S, E y N por un lienzo de muralla que en ocasiones

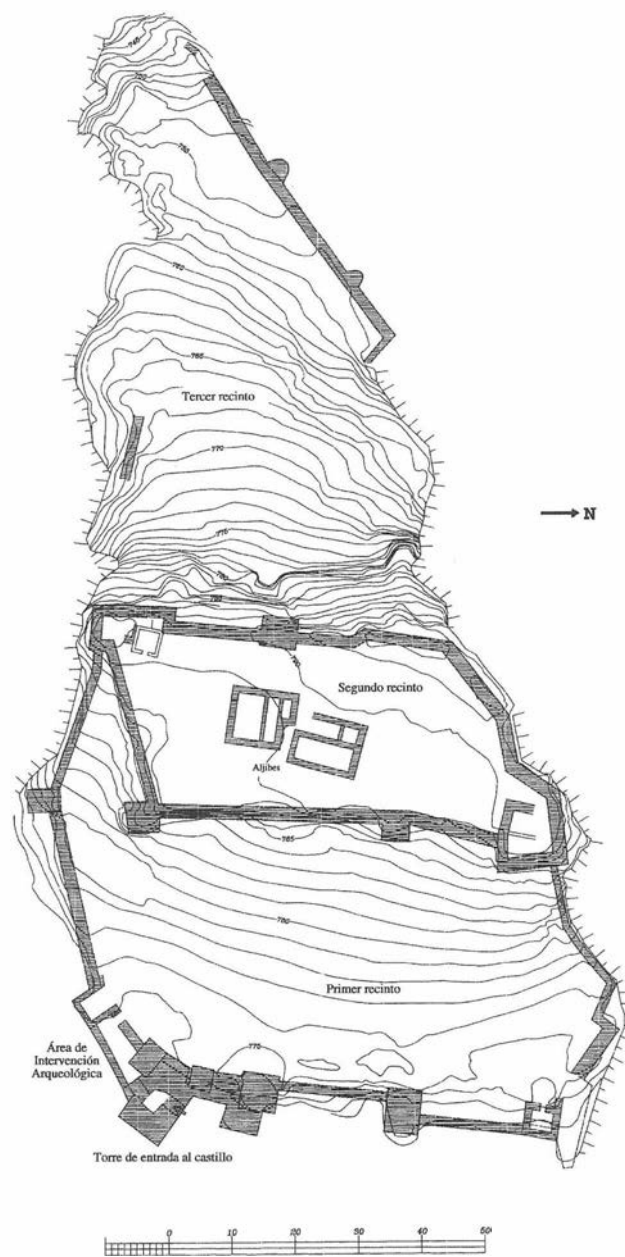


FIG. 1. Planta general del castillo de Íllora (Granada) (J. L. Piñar, A. López).

se desdobra. No se observan en su interior restos de construcciones debido a que el nivel de relleno en esta zona es muy importante, tal y como ha puesto de manifiesto la reciente excavación arqueológica. El lienzo de muralla N aparece escalonado y a veces zigzagueante, en especial en la zona más septentrional de este tramo de muralla, donde se une con el segundo recinto, ya que en este lugar la loma cae abruptamente sobre la actual localidad de Íllora. Esta característica viene determinada en gran medida por la fuerte pendiente que tiene que salvar. Por esta causa los esfuerzos constructivos fueron en esta zona menores, limitándose a una simple base de mampostería sobre la que se asientan cajones de tapial de altura irregular, en relación a las mayores o menores afloraciones rocosas existentes. Por su parte, este tapial no lo conservamos en todo el recorrido, lo hemos perdido allí donde la pendiente es mayor, de tal modo que es en la zona baja donde lo conservamos con mayor altura (2 m aproximadamente). Este tramo termina en una torre restaurada, cuadrada, de flanco, igualmente de tapial que conserva una habitación interior a la que se accede por su frente W. Este espacio debió estar cubierto por una cúpula cerrada

por aproximación de hiladas. Del frente E de la torre parte un lienzo de muralla, con dirección N-S donde aparece una nueva técnica constructiva: la mampostería enripiada y reforzada en sus esquinas por sillares de arenisca, mientras el tapial une con la torre en su frente W, quedando pues un estrecho camino de ronda que parece atravesar la torre de tapial en sentido N-S. A partir de este lugar la línea defensiva se desdobra aunque no podemos observarlo con claridad debido a que el caserío está directamente apoyado sobre la muralla en este sector. No sabemos si este desdoblamiento responde a una ampliación o ya existía en su antiguo trazado, en cualquier caso, puede observarse como las torres de planta cuadrada van alternando con otras de planta semicircular. Esta multiplicación de los elementos defensivos (doble línea amurallada, elevado número de torres) está motivado por estar abierta la puerta de acceso al recinto en el interior de una de estas torres: se trata en una puerta de doble recodo con tres estancias, la primera y la última de planta cuadrada y levantadas con mampostería donde se abren sendos arcos, el primero de herradura y el último de medio punto. Están cubiertas la primera con una bóveda de cañón y la segunda con una cúpula de aristas con un falso aparejo. La estancia central es de planta rectangular y, al contrario que las demás, está levantada en tapial y le da entrada un arco de medio punto de ladrillo. Estas desigualdades en la planta de la puerta se deben a las épocas distintas en que fueron levantados los diferentes tramos. En un primer momento se trataría de una puerta de acceso directo (sólo la estancia central de tapial) y posteriormente se le adosarían, descentrados, dos cuerpos de mampostería, anterior y posterior, que darían como resultado la puerta en doble recodo que observamos en la actualidad (19).

Tras la puerta y la torre de mampostería situada al S de ésta, continúa la muralla de mampostería en dirección SW hasta encontrarse con una nueva torre de tapial, donde la muralla se une con la del segundo recinto.

El segundo recinto defensivo se encuentra en la zona más alta del castillo. Tanto el encintado de muralla E como W son prácticamente en su totalidad de tapial sobre una base de mampostería en hiladas, distinguiéndose algunas torres que no son más que una avanzadilla de la línea de muralla (en cremallera). Esta técnica es perfectamente observable en su muralla E, donde conservamos incluso el estrecho adarve de la muralla y el almenado, aunque es aquí también donde contemplamos el enfundado de mampostería que en la zona S se convierte en una torre, la única de este recorrido. Podemos comenzar diciendo que en ambos extremos del recinto oval encontramos sendas torres de flanqueo. En la N observamos como en el interior, de planta trapezoidal, existía una estructura rectangular de tapial. Posee este recinto dos aljibes, con distinta orientación. Ambos son de hormigón de cal sobre el que se levantan bóvedas de ladrillo. El primero es rectangular y mide 9 x 3,5 m. Está cubierto por una bóveda de cañón de la que conservamos las huellas de los arranques de ladrillo y quedó abierto en su cara N por un vano. El segundo, situado al S de éste, ha sido puesto al descubierto recientemente. Está compuesto por tres naves paralelas en dirección E-W separadas por arcadas de medio punto ligeramente apuntadas. Es de hormigón y estaba cubierto, al parecer, por tres bóvedas de las que conservamos igualmente los ladrillos del arranque. El acceso al mismo se hacía por el ángulo NE, posiblemente por medio de unas escaleras. Por otro lado, hemos de señalar que en esta zona, quizá, pudo quedar ubicada, tras la conquista, la iglesia de San Gabriel (20), de la que no conservamos resto alguno.

El tercer recinto defensivo se encuentra en la ladera W del conjunto. No conocemos con exactitud las relaciones que mantiene con el anterior, aunque con toda seguridad, el acceso se haría por aquél ya que la roca aparece cortada abruptamente por todos sus flancos. Desgraciadamente la construcción de una caseta en la parte superior de la fortaleza nos impide aclarar este extremo. Las

posibilidades naturales de defensa de este recinto han provocado que sean escasos los recursos defensivos desplegados alrededor del mismo. Tan sólo conservamos una única línea de muralla y dos torres de planta semicircular en su límite inferior. Si hemos de resaltar que la técnica constructiva en este recinto parece variar. En el tramo W de muralla, muy degradado, creemos observar un envitolado en la mampostería decorado con piedrecitas de color oscuro, elemento no documentado en el resto de la fortaleza. Es aquí, cuando la pendiente se suaviza, donde encontramos las dos torres de planta semicircular.

Por otro lado, advertimos en el interior del recinto múltiples restos de materiales de construcción e incluso muros, lo que junto al escalonamiento observable en la pendiente nos permiten suponer que en esta área se asentaría una zona de habitación interior de la fortaleza, lo que unido a lo apuntado anteriormente, hacen posible que este recinto fuera posterior a la última reforma documentada de época musulmana.

PRIMEROS RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN LA ZONA DE ACCESO DEL CASTILLO DE ILLORA

El sondeo arqueológico se planteó como actuación de apoyo a las obras de restauración de la línea exterior de muralla del primer recinto, en una zona tan compleja como la de acceso a la fortaleza. La complejidad de esta zona reside en la duplicación de las líneas de defensa, en la construcción de dos murallas paralelas delimitadas en sus extremos por sendas torres. Estas estructuras sirvieron de límite material del sondeo arqueológico: al E la muralla exterior, al S por una torre de planta rectangular de mampostería, al N por el cuarto y último arco de la torre-puerta y al W por un lienzo de muralla interna, fruto de un desdoblamiento de la muralla en esta zona que dio lugar a la creación de este espacio rectangular, donde se da la mayor concentración de elementos defensivos (fig. 2).

Parte del acceso se encontraba descubierto con anterioridad a las actuaciones arqueológicas, formando parte de una vivienda moderna, de la que constituía su cuadra. Se trata de la puerta principal de entrada al castillo, una puerta en recodo con tres estancias conformadas por cuatro arcos y donde encontramos distintos sistemas constructivos. Tras un estudio comparativo detallado de las dimensiones de dichos arcos, C. Vilchez concluyó que esta puerta fue construida en época califal (21).

Por nuestra parte, y tras los trabajos de excavación, creemos que la actual puerta presenta dos fases constructivas. Si analizamos con detenimiento esta zona de acceso, observaremos con claridad que se utilizaron diferentes técnicas constructivas para el levantamiento de dichos arcos. Tan sólo uno parece apoyarse en estructuras de tapial, técnica que podría retrasarse a época califal. El resto, levantados sobre mampuesto, así como el descubrimiento de restos de falso aparejo de ladrillo pintado a la almagra bajo una gruesa capa de hollín en la última estancia de la puerta, cubierta por una bóveda de arista, parece señalarnos la posibilidad de que dichas estructuras de mampostería sean resultado de una reestructuración llevada a cabo en época nazarí, mientras que uno de los arcos, el central, pueda pertenecer a una etapa anterior.

El primero de los arcos, a través del que se accede desde el exterior, es doble, siendo el inferior de herradura, mientras que el superior, de descarga, es de medio punto, ambos realizados con ladrillo. Pero no nos vamos a detener en una descripción detallada de la puerta, tan sólo señalaremos que el último de ellos, conforme avanzamos hacia el interior de la puerta, sirvió de límite N del sondeo y se encontraba cegado con un muro de piedra seca. De éste modo, conocíamos con anterioridad a la excavación, el poten-

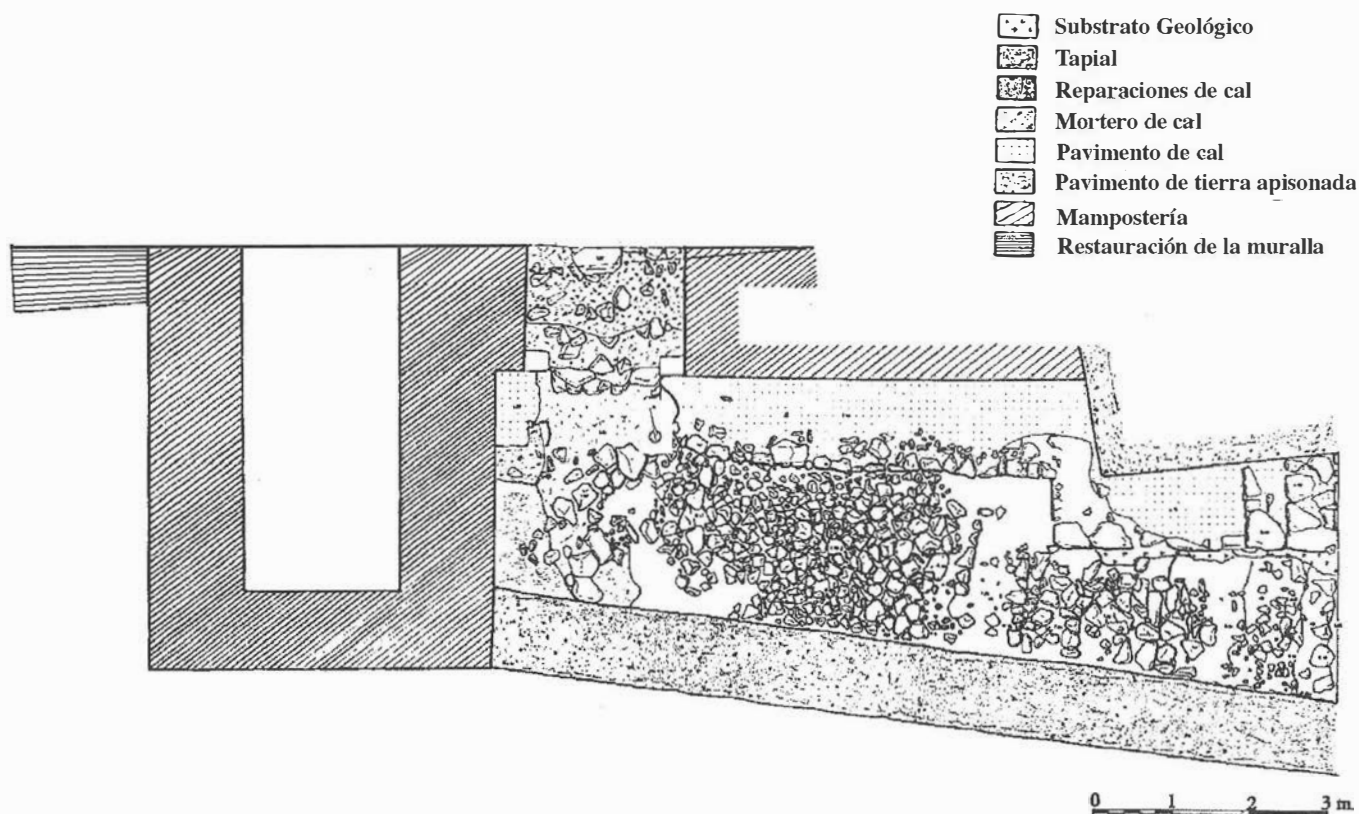


FIG. 2. Planta final de la intervención realizada en la zona de acceso al castillo de Illora (E. Martín, S. Bordes).

cial de relleno existente. Este relleno se encontraba dispuesto en pendiente hacia el E, cubriendo todas las estructuras que delimitaban la zona de intervención, excepto la muralla externa y el arranque de la interna en su ángulo SW.

La excavación se llevó a cabo siguiendo la disposición estratigráfica natural, y hemos de decir que no presentó grandes dificultades. De forma general podemos hablar de tres grandes masas de relleno. La primera, que cubría todo el sondeo, era una gruesa capa de tierra vegetal, relacionada con las tareas de cultivo realizadas en la ladera del castillo hasta fechas recientes. Bajo ésta, una gran interfaz, situada hacia la mitad del sondeo, separaba otras dos grandes bolsas de relleno. La que ocupaba la mitad N constaba de estratos muy modernos, relacionados con el cerramiento del último arco de la torre-puerta, mientras que la mitad S acogía los estratos de relleno más antiguos. En los niveles inferiores de este sector pudimos constatar la existencia de un estrato de incendio y varios de derrumbe procedentes de las estructuras más próximas, las cuales, una vez terminada la intervención, pudimos definir.

Respecto al material cerámico debemos destacar que, excepto en los dos estratos inferiores, localizados en la mitad S del sondeo, aparecía muy revuelto, de tal forma que junto a piezas muy recientes encontramos algunos fragmentos de cerámica romana (en concreto *terra sigillata*). En los mencionados estratos, la cerámica es esencialmente cristiana, aunque también apareció un grupo reducido de piezas nazaries.

En cuanto a las estructuras, en primer lugar, hemos de señalar las dos líneas de muralla, interior y exterior, antes mencionadas. En la primera de ellas y en su extremo S quedó descubierto en el transcurso de la excavación un vano que debió servir de entrada al primer recinto. La torre ubicada al S de la zona de actuación es de mampostería y hueca, permitiendo la ocupación interna, aunque en su mayor parte, tal y como muestra la intervención, ha sido

rellenada. El descubrimiento de un vano en su frente N nos ha permitido limpiarla parcialmente, quedando en su interior una estancia de 2,10 m de ancho cubierta por una bóveda de cañón en sentido W-E de la que sólo conservamos su arranque. En el extremo N del sondeo encontramos una segunda torre, hecha de tapial, cuya orientación difiere en relación a la línea de muralla y que creemos ha de estar relacionada con el segundo arco de la puerta, y en esa medida se puede asociar a una época anterior a la nazari.

Al W y adosado a la torre de tapial N se hallaron unas escaleras de mampostería que daban acceso al adarve superior.

Finalmente, en el nivel inferior de todo el sondeo y ocupando toda la extensión de la zona de actuación, aparece un empedrado (lam. I), de época moderna, con una gran pendiente y de factura muy irregular que constituye el pavimento que desde el arco interior de la puerta, conduce hasta el vano que se abre en la muralla interna al S. En el ángulo SE, se observa una reparación del mismo, realizada en cal. En esta misma zona, realizamos una pequeña cata de 2 x 1 m que nos permitió comprobar que dicho empedrado se apoyaba en uno anterior, y éste a su vez, en una gruesa plataforma de hormigón. La apertura de un segundo sondeo, al otro lado del vano de la muralla interna, nos permitió constatar la continuación del primer empedrado mencionado, en el interior del primer recinto propiamente dicho. Con este nuevo sondeo, de dimensiones muy reducidas, pretendíamos, en principio, aclarar la relación existente entre la torre S y el vano de la muralla interior. Con él pudimos comprobar que se encontraba cegado hacia la mitad de su altura, para soportar una canalización moderna. De esta forma, quedaba también constatada una nueva intervención y reordenamiento de la zona de acceso, haciendo obligatorio el paso a través del adarve adosado a la muralla interior, con el cegamiento de este vano. Esta transformación, debió estar asociada a la ocupación castellana de la for-



LAM. I. Rampa empedrada de ingreso al primer recinto del castillo (E. Martín, S. Bordes).

tales, momento en el cual ésta pasó a tener una función esencialmente militar.

Así pues, las transformaciones constructivas que la excavación nos ha puesto de relieve, nos permiten afirmar que sobre una originaria construcción castral, probablemente de los siglos X-XI, se fueron operando a lo largo del tiempo al menos hasta dos transformaciones o reordenamientos de la fortaleza. Una primera, que debió efectuarse en época nazarí, con la que se le imprimió el aspecto que conserva en la actualidad, y otra que debió efectuarse tras la conquista cristiana que, como hemos señalado, convierte este castillo en un enclave esencialmente militar donde la población existente en la etapa anterior, probablemente, fue obligada a abandonarlo.

Nos encontramos pues ante un castillo de cierta entidad durante la primera fase constructiva (X-XI), con dos recintos defensivos perfectamente delimitados, lo cual puede justificar la mención de al-'Uḍrī en el siglo XI (22). Posteriormente, en época nazarí, el proceso de refortificación de la frontera, unido al de concentración de la población en recintos castrales existentes con anterioridad, aparece más patente en Íllora en relación al tercer recinto fortificado. Por lo que se refiere al primero y en particular la zona de acceso, lo que se produce es una reestructuración espacial, aspecto más evidente en la puerta que pasa de ser de acceso directo, a entrada acodada.

Notas

- (1) M. de GÓNGORA, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía, monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*, Madrid, 1868, p. 86 y C. de MERGELINA, «La estación arqueológica de Montefrío (Granada) II. La acrópolis de Guirrete (Los Castillejos)», *Boletín de la Sociedad Arqueológica Andaluza*, 40-42 (1945-46), pp. 15-26.
- (2) M. MEGIA NAVARRO, *Ilurco y el Cerro de los Infantes*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada, 1973 (inérito).
- (3) M. SÁNCHEZ MARTÍNEZ, «La Cora de Ilbīra (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Uḍrī (1003-1085)», *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-76), pp. 5-82, espec. p. 54.
- (4) C. T. VÍLCHEZ VÍLCHEZ, «Una sorpresa arqueológica: la puerta de época califal del Castillo de Íllora», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 18 (1987), pp. 285-298.
- (5) *Primera crónica general, que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, ed. MENÉNDEZ PIDAL, Madrid, 1955, II, p. 745 b.
- (6) La cifra la recoge de Ibn al-Jaṭīb P. CANO ÁVILA, *Alcalá la Real en los autores musulmanes*, Jaén, 1984, p. 23.
- (7) SÁNCHEZ, p. 54.
- (8) A. MALPICA CUELLO, «Entre la arqueología y la historia. Castillos y poblamiento en Granada. Estudio de una política edilicia a partir de la Alhambra», en *XII Semana de Estudios Medievales. Tecnología y Sociedad: Las grandes obras públicas en la Europa Medieval*, Estella, 1996, pp. 289-326.
- (9) L. TORRES BALBÁS, «Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar», en col. *Ars Hispaniae*, Madrid, IV, 1949, pp. 160-161, espec. p. 161. También contamos con los datos que nos proporciona R. ARIÉ, *El reino nazarí de Granada (1232-1492)*, Madrid, 1992, p. 227, en el que menciona cómo en «tiempos de Muḥammad V se rehabilitaron veintidós plazas fronterizas», citando un texto de Ibn al-Jaṭīb de la Iḥāṭa (ed. Cairo, II, p. 30).
- (10) TORRES, p. 160 ss.
- (11) J. ESLAVA GALÁN, «Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval», *Cuadernos de estudios medievales*, 12-13 (1984), pp. 271-278, espec. p. 276. Apunta que la aparición de esta nueva técnica pudo deberse al progresivo empobrecimiento de la economía andalusí.
- (12) H. TERRASSE, *Les forteresses de l'Espagne musulmane*, Madrid, 1954, p. 32.
- (13) C. TORRESDELGADO, *El antiguo Reino Nazarí de Granada*, Granada, 1974, p. 358 y C. TORRESDELGADO, «El ejército y las fortificaciones del reino nazarí de Granada», *Revista del Centro de estudios históricos de Granada y su Reino*, 1 (1987), pp. 95-115, espec. p. 114, señala que fue en esta época cuando aparecieron las «murallas de doble recinto, los pasos de ronda estrechos con aristas redondeadas en sus ángulos».
- (14) TORRES DELGADO, p. 359.
- (15) T. QUESADA QUESADA, «La frontera castellano-naṣrī en el sector giennense. Las transformaciones del territorio tras la conquista castellana del siglo XIII», en *La Incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, ed. M. A. LADERO QUESADA, Granada, 1993, pp. 401-416, espec. 409.
- (16) T. QUESADA QUESADA, *La Serranía de Mágina en la Baja Edad Media. Una tierra fronteriza con el reino nazarí de Granada*, Granada, 1989.
- (17) F. J. SIMONET, *Descripción del Reino de Granada bajo la denominación de los naseritas, sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohammed ebn aljathib*, Madrid, 1860, p. 95.
- (18) ARIÉ, p. 62 y 70.
- (19) VÍLCHEZ, pp. 293-394, considera, tras el estudio comparativo de sus arcos, que se trata de una puerta construida en época califal.

- (20) A. GÁMIR SANDÓVAL, "Reliquias de las defensas fronterizas de Granada y Castilla en los siglos XIV y XV", *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, 5 (1956), pp. 43-72, espec. p. 72.
- (21) VÍLCHEZ, pp. 293-294.
- (22) SÁNCHEZ, p. 54.